

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO IV

Madrid 1.º de Enero de 1897.

NÚM. 47

EXCURSIONES

UNA EXCURSION DESDE SEVILLA

A RONDA, GIBRALTAR, TÁNGER Y CÁDIZ

(Continuación.)

Los hebreos, vestidos unos con americanas ó levitas cerradas y otros con la túnica puramente bíblica, realizaban los tonos de aquel cuadro de verdadera belleza oriental.

Distraídos por la vista de tan variados panoramas salimos de la ciudad, cruzando los dos Zocos. El *Zoco chico* es la plaza de abastos, que se encuentra tan bien y abundantemente surtida como la mejor de cualquier pueblo cristiano, á la que aventaja sin duda en la baratura de los artículos. Baste decir que la docena de gallinas cuesta en aquélla cuarenta ó cuarenta y ocho reales; la azumbre de leche quince céntimos, el ciento de huevos ocho reales, y la libra de carne, que tiene 34 onzas, real y medio ó dos reales.

El *Zoco grande* es el rodeo donde se celebran las ferias ó mercados los jueves y domingos y ocupa una extensa colina, llena de hondonadas y montones de basura, extramuros de la población, en el sitio más elevado del campo que la circunda.

Al desembocar en este *Zoco* tropezamos con unos cuantos jóvenes que se divertían jugando con una enorme pelota inflada de aire, y era digna de nuestro asombro la facilidad con que paraban y lanzaban otra vez la voluminosa esfera, sirviéndose de la cabeza, de los brazos, de la espalda y hasta de los dedos de los pies.

Un paseo por el campo.

Al dar vista al campo, lo primero que hallamos fué el cementerio moro; en el que, á pesar de no existir el número de empleados que en nuestras fastuosas *necrópolis*, no crecían las hierbas y malezas, impropias pero comunes en estas durante todo el año, menos el día de difuntos. Este no existe en el almanaque de los mahometanos, pero en cambio ellos entienden que todos son buenos para rendir culto á sus muertos, y no se contentan con recordarlos una vez cada doce meses, sino por lo menos cada semana, yendo á rezar á sus tumbas y á depositar coronas y flores, de las cuales divisamos varios ramos, llenos de frescura todavía.

Dejando á la izquierda el Marchán, con sus palacetes y fincas de recreo, y

el monasterio de los Franciscanos, cuyo Superior es una potencia en Marruecos por la poderosa influencia que ejerce, lo mismo entre moros que entre cristianos, nos internamos en el monte, después de acercarnos al promontorio de Cabo Espartel.

Cuanto terreno abarcaba nuestra vista era quebrado y montañoso, semejándose mucho en su estructura al riñón de Sierra Morena, y en el esmero de los cultivos á las huertas de Murcia. Los bosques no son tan pintorescos como los de Portugal y Galicia, mas superan por su lozanía y exuberante vegetación á los andaluces, merced á la mayor fertilidad del suelo y á una eterna primaveral temperatura, cuyo máximo en verano es de 30° y su mínimo 0° en inviernos excepcionales.

Marchando á todo el correr de los caballos, entre calles, ya de espesos cañaverales, ó ya de árboles y chumberas, dimos un paseo de más de cuatro horas, deteniéndonos breves instantes en las mesetas más altas, para mirar infinidad de alquerías y frondosos jardines cuidadosamente asistidos, ó en la puerta de algún ventorrillo español, para refrescar nuestras gargantas con olorosas cañitas de manzanilla sanluqueña.

Lo menos á dos leguas de la costa se internan, flanqueando las trochas y los caminos, un sinnúmero de ventas andaluzas idénticas en la forma y en el fondo á las que rodean el perímetro de Sevilla. Sus títulos son á la par tan parecidos como éstos. *La Venta del cordobés*, *la del Ecijano*, *la de Vista Alegre* etc., y los encargados de éstas visiten y hablan igualmente que los de aquéllas.

Tales cantinas, y la circunstancia de hablar con todo el mundo en el idioma castellano, me hacía creer, en ocasiones, que no había salido de España; pero pronto me sacaban del error las aldeas ó aduares que se destacaban

en los valles, consistentes en la reunión de diez ó doce chozas. Cerca de una de éstas encontramos una mora cavando el sembrado y llevando un niño encima, mas no en brazos, sino como todas las moras llevan á los hijos, envuelto en un mantón y colgado á la espalda. Nos aproximamos al aduar aquel para reconocer su estructura, y lo primero que se ofreció á nuestros ojos fué una pareja, compuesta de moro y mora, acompañada de tres ó cuatro chiquillos. Resultaba, y sin duda lo serían, un matrimonio con sus hijos; pero un matrimonio modelo de la familia bíblica cristiana, según el ambiente de paz, de amor y de laboriosidad que se respiraba á su lado.

Estaban todos sus miembros entretenidos en la fabricación de objetos de cerámica, y mientras la mujer raspaba con una piedra el humo de los cachivaches cocidos, los niños acarreamos pajones y hojas secas al padre que dirigía la cocción, colocando los tiestos en hueco alrededor de pequeña fogata.

Este original sistema de cocer el barro, moldeado á mano por supuesto, hace presumir sin gran esfuerzo que sería el primitivo, y no el de utilizar el sol, como afirman varios prehistoriadores.

Así que nos acercamos á aquel grupo patriarcal, todos los presentes se pusieron en pie para recibirnos, y con una amabilidad de que carecen nuestros campesinos y muchos de nuestros urbanos, nos estuvieron explicando las distintas operaciones de su rudimentaria industria.

Mientras oía al jefe de la casa, se me ocurrió cortar una flor silvestre de una mata próxima que salvaba la altura del caballo, y al ver este acto los rapaces desaparecieron de la escena, volviendo á poco con un lindo ramo de rosas y margaritas, el que me ofrecieron y obligaron á aceptar con sin igual galantería; pero cuando mi sor-

presa subió de todo punto fué al ver que se opusieron de una manera rotunda á recibir unas perras que, en señal de agradecimiento, quise darles, recordando la desfachatez con que solicitaba estas monedas un jefe del ejército marroquí á quien dimos las riendas de los caballos para entrar en la *Casa de justicia* y en *El Tesorillo*.

De regreso á la ciudad, cuando el sol principiaba á ocultarse tras las montañas del quebrado horizonte, dimos en las inmediaciones de un riachuelo con un curioso monumento arqueológico, obra tal vez de los cartagineses ó de los romanos. Consiste este monumento en varios pilares de grandes dimensiones, hechos de sillería y de argamasa, como para servir de estribos á un puente ó de base á una atalaya.

Durante el largo paseo vi además infinidad de tumbas de santones y de caprichosas fuentes protegidas, éstas, por blancas poyatas, á cuyo lado permanecía invariablemente una vasija de barro ó de latón que todo caminante respetaba; pero lo más curioso para mí era ver que los caminos estaban todos empedrados. Manifesté mi extrañeza á mis acompañantes y entonces supe, por el Sr. Tovia, que aquellos caminos estaban contruidos sobre la antigua calzada romana, la que fué empedrada de nuevo por orden de la Junta de Sanidad. Dicha Junta de Sanidad se compone de representantes de todas las legaciones europeas, y, aparte del citado servicio, presta otros más importantes al país, velando por la limpieza pública y por la higiene de la población, de la que los naturales no se cuidan.

Ya cerrada la noche entramos en la población por la calle de los pintores, formada de artísticos estudios, saliendo por la puerta de mar, y apeándonos en el vestíbulo de regia posada. Dimos los caballos para que los condu-

jese á la cuadra (distante de allí un kilómetro) y se trajese nuestros bastones, al primer mulato que pasó, y nos dispusimos á reparar las perdidas fuerzas.

En la fonda.

Alojóme el Sr. Tovia en la misma fonda donde él se hospedaba, cuyo título, si mal no recuerdo, era el de *Hotel Continental*, y su dueño un catalán de pura sangre barcelonesa. Se hallaba situada en un soberbio edificio, fuera de puertas y en la misma orilla del mar.

Apearnos de los caballos y dirigirnos al comedor fué todo uno. Cuando terminábamos la comida, ó, mejor dicho, la cena, entró el mulato que regresaba de las caballerizas, trayendo los bastones, después de cumplir al pie de la letra otros encargos que el señor Mayoral le diese, y por todo los cuales recibió veinte céntimos de propina.

Por aquel servicio no se habría contentado un demandadero de España con recibir dos pesetas, y pediría además que se le premiase la virtud de no huir con los cuadrúpedos ó de no haberlos vendido á cualquier compadre gitano. Los sirvientes marroquíes se contentan con menos y, para mayor honra suya, dan muestras á todas horas de una fidelidad incomparable. A cualquier negro ó blanco de la morisca ciudad (sea por respeto á las legaciones ó porque esté en su naturaleza el ser fieles), puede enviárseles de uno á otro extremo de la misma, con cantidades en metálico ó con objetos del mayor valor, seguro de que no se escape ó cometa la más leve falta.

De esta virtud de los moros y de otras cosas relacionadas con ellos se habló de sobremesa por los huéspedes del hotel, entre los que figuraban varios oficiales españoles de Estado Mayor, comisionados para levantar planos en Africa.

De las materias que se tocaron, dos fueron de las que más me sorprendí: de los acompañantes de Sidi Brisha y de nuestra situación respecto á Marruecos. De los primeros supe cosas peregrinas. Designado por su amo y señor para venir á la Península el mercachifle ó banquero de Tetuán, se propuso éste, sin duda, hacer también su negocio en los gastos de representación, y en vez de buscar para su comitiva á los hombres más distinguidos del Imperio, aquella fué organizada de los que menos le podían costar; y para que la aristocracia de Madrid sepa la clase de caballeros que recibió en sus salones, diré que, si no me engañaron, el improvisador de coplas que á fuerza de pedirlo á voces consiguió ser condecorado con una cruz de Isabel la Católica, acababa de ser despedido de la fonda en que me hospedé, á cuya servidumbre pertenecía en calidad de pinche ó de jefe de cocina; y respecto á otros de sus compañeros oí que andan descalzos y vagando por las calles de Tetuán y de Tánger como antes de venir á favorecerlos.

De nuestra situación respecto á este punto de Africa se hicieron comentarios razonadísimos. El día en que Inglaterra se empeñe en apoderarse de Tánger, podrá conseguirlo en veinticuatro horas con solo enviar cinco mil hombres del Peñón y un crucero para que concluyese de barrer la desmoronada muralla. Nosotros, en cambio, podríamos ser sus dueños de hecho, sin gastar un adarme de pólvora, sólo dirigiendo hacia él la emigración de los obreros españoles, los que encontrarían en sus campos más trabajo y mejor remunerado que en las repúblicas sud-americanas, y concluirían por ocuparlos poco á poco, bajo la dirección de los frailes franciscanos: favorecidos, primero por la coincidencia de ser nuestra lengua, familiar á todos los moros tangerinos, y en segundo

término porque nos consideran como buenos amigos y ejercemos sobre ellos gran ascendiente moral.

Tánger de noche.

La conversación de sobremesa nos detuvo en la fonda hasta muy entrada la noche, y á las nueve próximamente fué cuando di comienzo á mi visita de inspección por las obscuras y tortuosas calles de la ciudad, sumida toda en las tinieblas, á excepción de las principales vías iluminadas con la luz eléctrica, á costa del marqués de Comillas.

Yendo en busca de los cafés escuchamos, en la Judería, una serenata que varios jóvenes andaluces daban á las chicas israelitas, y terminada la audición, entramos en el "Casino de los hebreos", semejante en un todo á los de acá, con sus salones de billar y de tresillo y su gabinete de lectura, en el que hallé periódicos rusos, alemanes, franceses y madrileños, entre éstos *El Imparcial*.

Los cafés morunos son de dos clases: unos con música y otros sin ella. La orquesta de aquéllos se reduce á un pandero y una dulzaina tocados, con monotonía irresistible, por dos moritos casi tendidos en el suelo. Los segundos, que suelen ser más elegantes, tienen las paredes adornadas con espejos y bazares y el pavimento y los zócalos cubiertos por esterillas de junco. Para servir el moka ó el té hay taburetes muy chiquitos, delante de los cuales, y con las piernas cruzadas á la mujeriega, se colocan los parroquianos, luego de haber dejado las babuchas en la puerta, la que á veces suele estar interceptada por dos ó tres filas de aquéllas, con las que nunca anda bajo techo el musulmán. Las babuchas vienen á significar en su etiqueta lo que en nosotros el sombrero, y así como nos quitamos éste para entrar en ciertos sitios, él se quita las babuchas para

entrar en la mezquita, en el bazar y hasta en su casa.

El barrio de la Morería, visitado á media noche, tiene más encantos para un espíritu artista que todo el resto de la capital, aunque á mí me recordaba las descripciones que he leído de nuestros pueblos de la Edad Media. El pavimento se hallaba sembrado de moros durmiendo al aire libre, como dormían los felices parásitos españoles á la sombra de los conventos, que fomentaban su holganza alimentándolos con su sopa; si algún indígena salía de su casa, iba armado, como nuestros serenos, de chuzo y de farol, para defender la pellica y para mirar dónde ponía los pies, y en todas aquellas callejuelas, ausentes de alumbrado público, reinaba un silencio sepulcral.

Bajo los apuntados arcos de los cubiertos pasadizos se destacaban jirones de cielo, y sobre su fondo estrellado las airosas siluetas de los minaretes.

Un sueño en Africa.

A la una de la madrugada me retiré á descansar, y no hice más que tenderme en el lecho cuando quedé profundamente dormido.

Estaba en el continente africano y mi cama no distaría cincuenta pasos de las aguas del Estrecho, en que se juntan el Mediterráneo y el Atlántico. Estas poéticas reflexiones motivaron en mí un ensueño muy agradable y originalísimo.

Un camarada del *Diablo Cojuelo*, un nuevo *Asmodeo*, se me ofreció para enseñarme todos los misterios de aquel pueblo, y aceptados por mí sus servicios, voló de un extremo á otro de Mauritania, llevándome entre sus hombros y dando transparencia á las paredes y techos de las casas para que yo pudiera ver cuanto encerraban.

Las cosas que vi, no son para descritas: unas se relacionaban con la

novela que acabo de citar, otras con las aventuras de Fausto, y otras con nuestros romances caballerescos.

¡Cuántos trovadores divisé al pie de arábigas celosías! ¡Cuántos bosques habitados por damas y galanes, eternos devotos del amor, que se entretenían en esculpir sus recíprocos nombres en las rocas y en las cortezas de robles y cedros! ¡Qué dichosas me parecían las mujeres mauritanas, sirviendo de estímulo á las más arriesgadas empresas y siendo objeto de la más exaltada adoración!

En este punto de aquel ensueño iba, cuando el ruido de las olas alborotadas, de pronto, por recio levante, me hicieron despertar.

Pensando aún en las huríes imaginadas, abrí las puertas del balcón creyendo hallar alguna ninfa jugando con las flores de la costa; mas ¡oh desencanto! presencié un cuadro tan triste, que jamás lo olvidaré. Aquellas beldades se me presentaron convertidas en bestias de carga.

Constantemente me resistí á creer que el moro pobre utilizase á sus mujeres para las labores del campo, unciéndolas con frecuencia á las caballerías y haciéndolas tirar del arado al unísono de los animales. No obstante, lo que entonces observaba era bastante peor. Las caravanas que se dirigían al mercado marchaban procesionalmente por la arena de la playa, montados los hombres en raquíticos asnos, con la espingarda terciada y lanzando al aire las bocanadas del humo del tabaco, y caminando á pie delante de cada uno de ellos seis ó siete mujeres, con las piernas desnudas hasta medio muslo, el cuerpo cubierto de andrajos, inclinado horizontalmente y conduciendo sobre sus espaldas cantidades enormes de carbón, de leña ó de víveres. Estas cargas iban sujetas mediante una cincha que caía entre el pecho y el vientre de las infelices, y por una

semibaticola apoyada en el centro de la cabeza.

Al considerar estas costumbres me expliqué la causa de que los moros pobres compitan con los ricos en el número de mujeres que poseen; porque mientras éstos las tienen para la satisfacción exclusivamente de sus carnales apetitos, los pobres las utilizan para cubrir todas las necesidades, no siéndoles gravosas, sino económicas en grado sumo, pues cada nueva *compañera* representa un obrero ó un esclavo más. Y así como nuestros campesinos se casan sin tener ni cama en que dormir, y en lugar de afligirse celebran el nacimiento de los hijos varones, quienes al cabo de diez años equivalen á otros tantos jornales, el moro más indigente alivia por iguales razones su situación aumentando el número de esposas ó concubinas.

JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ.

(Concluirá)

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

LA ARQUEOLOGIA SAGRADA

EN LA EXPOSICIÓN DE LUGO

EN la Exposición regional, científica, artística, agrícola é industrial, ideada por la Cámara de Comercio de Lugo para que coincidiese con la reunión del Congreso Eucarístico, celebrado allí en el último Agosto, se estableció, por iniciativa del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, una sección de objetos de arte religioso y Arqueología sagrada, dividida, según el programa, en las cuatro *clases* (28 á 31) de *Mobiliario*, *Vajilla*, *Indumentaria* y *Esfragística*.

Muy interesado el Clero en la brillantez de este alarde arqueológico, se logró reunir considerable número de monumentos de arqueología sagrada,

no sólo de la diócesis, sino de sus límites la astoricense y la compostelana, y de las demás del territorio gallego.

Respondiendo al carácter especialmente eucarístico, á que afectaba la Exposición, gran parte de los objetos presentados fueron viriles, custodias, cálices, patenas, copones y hostiarios; á cuyo lado las cruces procesionales tuvieron también buena representación, y no menor las ropas sagradas.

El valiosísimo contingente remitido por la Catedral de Astorga se componía de cuatro hermosas alhajas. Un cáliz, con inscripción en la copa; base de seis lóbulos y seis puntas, adornada de follajes de gusto ojival, levantados al martillo, y nudo hexágono arquitectónico del último período de ese estilo, pero sin labor flamígera. Un copón, de 0,35 de alto, no contando la tapa, con la inscripción alrededor de la copa: CALYCEM: SALUTARYS: ACCIPYAD: NOMEN; ángeles barrocos en el nudo y esmaltes representando en la subcopa los Desposorios de la Virgen, la Anunciación, el portal de Belén, la Adoración de los Reyes, la Circuncisión y la huida á Egipto, y en la base (hexágona talonada, con follajes de gusto ojival y monstruos), las curiosas figuras, ensartadas en una faja, de un gaitero con montera, de un tamborileiro tocando la dulzaina, de un tocador de corno y de una tocadora de platillos, de dos bailarines, de dos durmientes, de dos guerreros con escudos del *Agnus Dei* y de otros dos durmientes. Un viril arquitectónico, cuadrado, de dos cuerpos, con estípites y la fecha 1561, colocado sobre un cáliz, de base redonda, con cartelas y nudo cúbico, también con estípites y cuatro figuras de Santos, entre ellas las de San Pedro y Santiago. Y, por último, una elegante copa, ó jarra, de cristal labrado, engarzado en plata sobredorada, con dos asas y pie de cáliz, de



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SAN PEDRO Y SAN JUAN

ESTATUAS DE PLATA, PROPIEDAD DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

tallo corto torneado, adornado de medallones, que se dice es la copa de cristal de roca de Santo Toribio de Liébana.

El Cabildo compostelano aprovechó, con felicísimo acuerdo, la ocasión para poner al alcance de la vista de los curiosos, aunque, en verdad, solamente fué por unas horas al público, toda la interesantísima colección de estatuas argénteas que posee.

En una vitrina de muy adecuada disposición se pudo examinar, cómodamente, por delante y por detrás, cada una de las catorce estatuillas que remitió, entre las cuales descollaban, por su importancia arqueológica y artística, las tres del *Apóstol*, peregrino, dos de las cuales (de las que se dió noticia á los lectores del *BOLETÍN* en el número del 1.º de Enero de 1896), fueron donadas en los siglos XIV ó XV por el caballero francés Juan Roucel y por el ciudadano parisiense Gofredo Cocuattris; habiendo debido pertenecer la otra al arzobispo D. Alvaro de Isorna († 1449), cuyas armas se ven esmaltadas en la hexágona peana prismática, de aire clásico, con calados flamígeros y contarios en las molduras cóncavas, superior é inferior. Apoya éste Santiago la diestra en alto bordón con la calabaza en el gancho; lleva colgada del hombro del mismo lado la escarcela cuadrada, con borlas en las puntas inferiores y concha en el cierre de cartera; esclavina, con las puntas muy vueltas, adornada de conchas y características cruces de Santiago; sombrero con el ala muy levantada y zapatos puntiagudos con una concha en la pala. Ostenta espléndida aureola, enriquecida de mucha pedrería, y tiene en la mano izquierda un libro, en cuya tapa se lee (en letra romana):

EN ESTE
LIBRO AY
DE LA VBI

STIDURA DE
NRO PATRON
SANTIº

Hago con todo detenimiento esta detallada descripción, por la circunstancia de que, no habiendo sido posible hasta que se ha presentado la actual rara ocasión, examinar reunidas las tres preciosas estatuillas compostelanas del *Apóstol*, había nacido cierta confusión, de que me hice eco en el citado artículo del *BOLETÍN*.

Poco posteriores son las de San Juan Bautista y San Pedro (traídas con la citada de Santiago, donada por el caballero Roucel á la Exposición histórico-europea de 1892), que pertenecieron al arzobispo D. Lope de Mendoza († 1445), y la de San Andrés, en cuya peana octógona se ve el escudo heráldico del mismo Arzobispo, entre adornos, como los de su soberbia aureola, de labores flamígeras, caladas, de trazado arquitectónico.

La de San Francisco, patente la llaga del costado derecho por una abertura convenientemente dispuesta en el hábito; con los pies desnudos, un Cristo en la diestra y una calavera en la otra mano, es quizá la más antigua. Tiene el plegado algo á la manera eickiana y está colocada sobre peana hexágona con follajes serpeantes grabados. Igual es la que sostiene á Santo Tomás de Aquino (ó Santo Domingo), cuyo tamaño es algo menor y su labor no tan fina, semejante á la del San Vicente Ferrer, propiedad de los señores Duques de Bailén, que conocen los lectores del *BOLETÍN*. Tiene plegado el hábito, muy á lo eickiano, y en la mano, preciosa caja, en forma de iglesia, de estilo ojival flamígero, con elevada cúpula almenada y chapitel agudo y escamado sobre el crucero (1).

Más antigua tal vez, pero no más

(1) Las aureolas de estas dos estatuillas son modernas.

interesante que todas estas ocho estatuillas, es la de la Virgen, de tamaño algo mayor que ellas, colocada sobre pie cuadrado, chaflanado y no alto, con follaje serpeante grabado; de la cual el Sr. López Ferreiro da copia en sus *Lecciones de Arqueología Sagrada* (Santiago.—1889.—Fig. 256.)

La de San Clemente, que lleva en el capillo del pluvial el escudo del Arzobispo de ese apellido († 1602), compone con las barrocas de Santa Bárbara y Santa María Salomé y las más modernas aún de San José y Santa Teresa, las catorce que ha enviado á Lugo el Cabildo compostelano.

De los dieciséis cálices presentados en la Exposición, dos de ellos son insignes monumentos arqueológicos: el uno es aquel del Cebrero, del siglo XII, donde se dice que se verificó el milagro, consignado en bula de Inocencio VIII (1487), de convertirse la hostia en carne, y el vino en sangre, después de consagrados por un presbítero de poca fe.

Es de pequeño tamaño, con nudo esférico de follajes calados y copa semi-esférica, con la inscripción: SACRATOR QUOD, y en la base redonda la de: IN NOMINE DOMINI NOSTRI IESU XPI ET BEATE MARIE.

La patena que le acompaña tiene en medio de los seis lóbulos rehundidos una mano, grabada, bendiciendo á la griega.

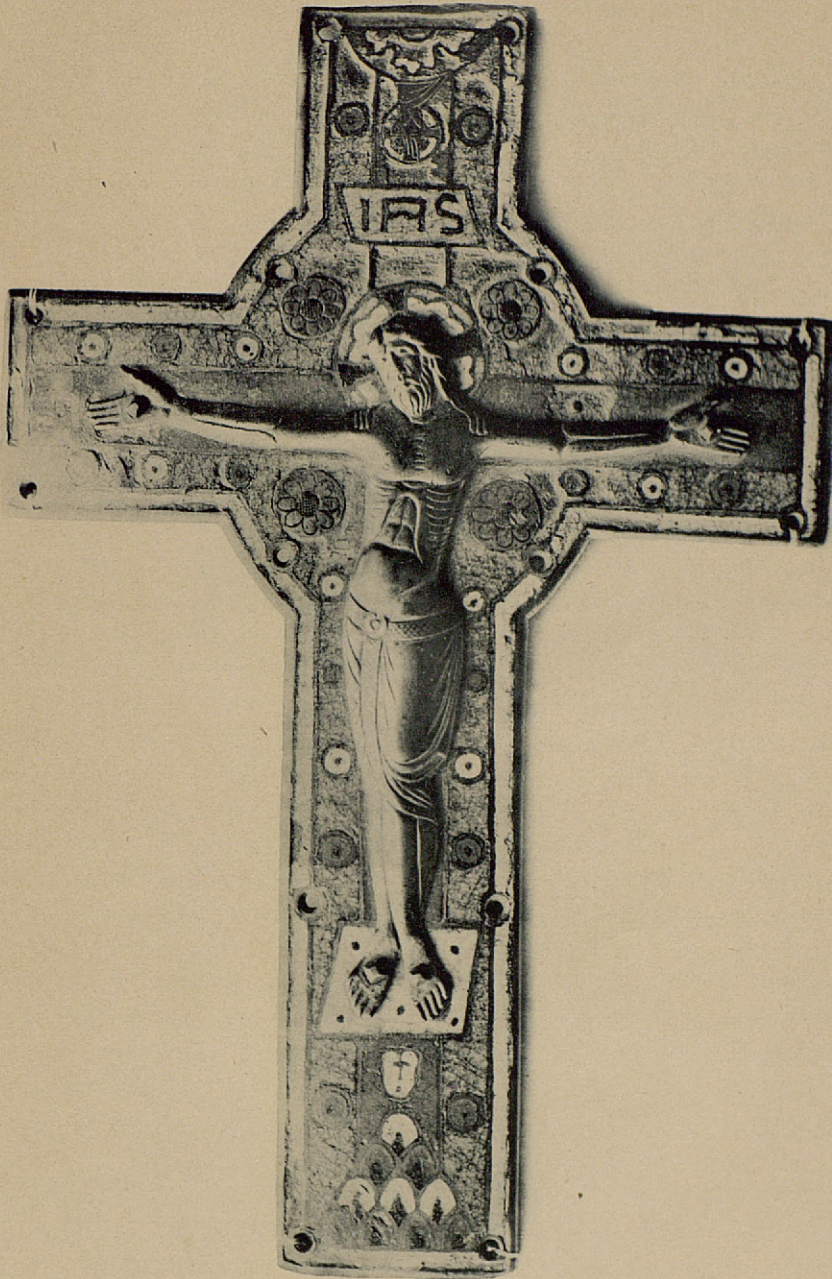
El otro es el de la misma época, llamado de San Rosendo y guardado en el exmonasterio de Celanova, de que el Sr. López Ferreiro puso (*Lecciones de Arqueología sagrada*, 322), con felicísimo acuerdo, el dibujo al lado del otro, atribuido también al mismo celeberrimo santo Obispo, y traído de Caabeiro á la catedral de Santiago, con lo cual puede apreciarse suficientemente la diferencia de época, por forma, adornos y gusto entre uno y otro. El de Celanova tiene 0,155 de

alto y, como el del Cebrero, base redonda de 0,116 de diámetro, con inscripción al rededor que dice, en letra del siglo XII: † OB HONOREM: SCE: TRINITATIS: MEMORIA: IHOANNIS; copa semi-esférica, también del mismo diámetro, con la inscripción: † FVNDITVR: HIC: SANGVIS: QVO VIVVS: PELITVR: ANGVIS: y nudo esférico con bichos y follajes.

Su patena compañera, de 0,145 de diámetro, de que también dió dibujo el Sr. López Ferreiro en esa misma obra (fig. 270), al lado de la otra, procedente de Caabeiro, tiene, como ella, ocho lóbulos grabados rehundidos, y mano con brazo bendiciendo, como la del Cebrero; pero en letra alemana ó de tortis la inscripción: † DA PACE: DOMINE: IN DIEBUS: NRS: QE: NON: ES: TALIS: QU: PU.

Cinco cálices, pertenecientes al último período del estilo ojival, acompañan á su coetáneo, el donado en 1461 á la catedral lucense, por su obispo D. García de Bahamonde, minuciosamente descrito en el *Catálogo de los objetos de Galicia, en la Exposición histórico-europea* que publicó en 1892. Son: el de San Pedro de Puertomarín, de copa lisa, base redonda, con follajes picoteados, levantados á martillo, el monograma de IHS y atributos de la Pasión, y nudo achatado, facetado con adornos flamígeros (1); el de Santa María del Incio (Sarria), de copa semi-oval, base redonda, con seis lóbulos, adornada también de atributos de la Pasión y del monograma IHS, en letra de tortis y nudo esférico; el de Santa Eulalia de Guilfrei (Becerreá), con base sexifolia y nudo chatonado y follajes picoteados; el de los franciscanos, de Santiago, de copa semioval abierta, base hexágona, con esmaltes y nudo chatonado, calado de labor flamígera, con su patena de seis lóbulos rehundidos, y aquel de la catedral de

(1) La patena traída con él, sólo tiene grabada una ligera cruz trapezoidal.



Fotografía de Hauser y Menet.-Madrid

CRISTO DE COBRE ESMALTADO

PROPIEDAD DE D. BENITO FERNÁNDEZ ALONSO

(ORENSE)

Túy (descrito en el núm. 55 del citado *Catálogo*), de copa semioval, follajes picoteados en la subcopa, nudo arquitectónico hexágono, con arcos aplanterescados y base cuadrada, con un lóbulo saliente en cada lado, como la del citado de Lugo. A los cuales sigue, por razón de fecha, el de Santiago de Capela (Santiago), con base de seis lóbulos, tres lisos y tres adornados de follajes y nudo achatado facetado, con cabezas de angelitos.

Los otros seis cálices, más modernos, son: el que se dice usó ó perteneció al P. Juan de Navarrete, de copa semioval, base octifolia y nudo achatado liso; el de la iglesia de Cereija (Monforte), de copa semioval y base redonda; el de Túy, traído con el otro de la propia Catedral á la Exposición histórico-europea (núm. 56 del mismo *Catálogo*); otro coetáneo, y otro mejicano, de los franciscanos de Santiago, y, por último, el más moderno de todos, perteneciente al exmonasterio de Villanueva de Lorenzana.

De copones se presentaron: uno de plata sobredorada, y pie de cáliz, de base redonda, adornado de medallones con bustos de emperadores romanos (del siglo XVI); otro de dos cuerpos con artísticas figuritas (del siguiente siglo), perteneciente al Obispo de Palencia, el que se dice usó el franciscano fray Juan de Navarrete, y tiene pie de cáliz, bajo, y otro, más bien hostiario (como el anterior), con pie semejante, liso, de la parroquia de Entrambasaguas (Lugo).

Nada había de valor arqueológico en los ocho viriles ó custodias: ricos, sí, unos por la materia, como el de plata sobredorada, exornado de pedrería y perlas, y el de oro, con la fecha de 1780, de una iglesia del arciprestazgo de Sarria, y estimables otros por su labor, como, en primer lugar, el del monasterio de Villanueva de Lorenzana, sostenido por un ángel, de

ese mismo siglo; los de Puente deume y Santa María de Penarrubia, y aun el de San Martín de Villonta (Lugo), desprovisto del pie, y el de cobre, con su templete, de San Vicente del Pino (Monforte). Solamente ofrecía algún interés histórico uno, perteneciente al siglo anterior, de plata dorada y esmaltada, que contiene una inscripción.

Las cruces constituían una parte muy importante de la Exposición. Á la cabeza de ellas hay que colocar, por su gran valor arqueológico, la de cobre esmaltado y dorado, muy parecida á la de Guillar (diócesis de Lugo), de que da dibujo el Sr. López Ferreiro en sus citadas *Lecciones* (fig. 184), con las variantes de carecer de cruz el nimbo, de faltar en el letrero el xps y de tener encima del ihs un brazo con su mano bendiciendo. Fué presentada, á última hora, por el erudito cultivador de las antigüedades orensanas don Benito Fernández Alonso, con otros dos Cristos, sueltos, de la misma materia y no muy distinto arte, ambos de cuatro clavos, y largo PERIZONIUM con corona mural el uno y el otro de disposición menos rígida y recta, y cabeza muy inclinada.

También pudo examinarse allí la interesantísima cruz de plata repujada y forma potenziada de San Sebastián de Serrano (archidiócesis de Santiago), de que asimismo el Sr. López Ferreiro dió dibujo en esa importante obra (fig. 183), considerándola del siglo XI. Y la no menos interesante y de la misma forma, procedente de San Munio de Veiga (Celanova), cuyos brazos miden 0,535, adornada de piedras y cristales grandes y cubierta (ahora) de purpurina: que parece ser aquella misma milagrosa cruz de que habla D. Mauro Castellá Ferrer ensu *Historia del Apóstol Santiago* (folio 386 v.º), como existente en la propia iglesia á fines del siglo XVI.

Completaban el grupo de las cruces

procesionales éneas, las dos de 0,47, de Santa María de Arcos (Monterroso) y de San Mamed de Fisteos (Quiroga, diócesis de Astorga), caladas y de forma muy semejante á la de Maceda, de que da dibujo el Sr. López Ferreiro (*Lecciones*, fig. 257), como muestra de los ricos y variados festones usados en el siglo XIII, y la de sólo 0,23, flordelisada, de Santa María de Guillar (Lugo).

Dos muy notables de esta misma forma, argénteas, eran: la de Baamorto (cerca de Monforte), de 0,39 de brazos, formada de una chapa grabada é historiada, con inscripciones y nudo hexágono con torreones, adornos, calados flamígeros y las figuras esmaltadas de S ANTONIO ST BASTEAN (desnudo), ST BLAES (monje con báculo) y ST LOPES (Obispo, con mitra alta, báculo y libro). Y la de San Adriano de Lorenzana (Mondoñedo), con alma de madera y sobredorada, de 0,450 de brazos, con nudo esférico, cubierto de follajes y cubo adornado de finos estribos arquitectónicos.

De este mismo período artístico, el último del estilo ojival, es el precioso engarce argénteo y dorado, con labores flamígeras, de la curiosa cruz procesional de azabache, y 0,45 de brazos, propia de la iglesia de Puente Ulla (Santiago).

Las otras nueve cruces procesionales, de plata, no ofrecían interés arqueológico. Así la pequeña de la catedral de Tüy, que estuvo en la Exposición histórico-europea (núm. 57 del *Catálogo especial de los objetos de Galicia*), como aquella clásica, tan grande, de 0,70 de anchura de brazos, y nudo cilíndrico, de dos cuerpos, de los franciscanos de Santiago, que, según dice la inscripción que lleva, D. PEDRO DURAN Y CERVERA MANDO ADEREZAR, y la tan ponderada del exmonasterio de Villanueva de Lorenzana, con remates concoideos y nudo hexágono his-

toriado. Y menos aún las cinco restantes de Santa María de Cela (rescatada de los franceses en 1808), de San Pedro de Puertomarín, de casa de Naya (Monterroso), de Penarrubia y del Hospital de Quiroga.

Dos hermosos productos de la orfebrería medioeval en su último período son, así el portapaz de la iglesia de Puentedeume, con la Virgen en el centro, como el de los franciscanos de Santiago, que contiene una Virgen de las Angustias, de bajo-relieve, en azabache, semejante, si no igual, á la que posee el Cabildo compostelano, y envió á la Exposición histórico europea (núm. 15 del *Catálogo especial*), colocada también en otro portapaz; pero de gusto greco-romano.

El llamado *viril-templete*, reproducción en pequeña escala del altar mayor de la Catedral de Lugo, que el Cabildo regaló al canónigo doctoral don Bartolomé Rajoy, al ser preconizado arzobispo de Santiago (1751), y aquel otro que contiene una Virgen, asimismo llamado *relicario*, de plata sobredorada, con esmaltes, que representa un cuerpo arquitectónico greco romano, parecido al retablo mayor de la Catedral de Mondoñedo; las cajas de plata de los franciscanos de Santiago y de las bernardas de Ferreira de Pantón (Monforte), historiada ésta, y el doselito, para el Santísimo, barroco y también argénteo, de la iglesia de Meira, completaban los objetos de orfebrería moderna expuestos, con las vinajeras de Villanueva de Lorenzana y las compañeras (su platillo y campanilla) del cáliz mejicano de los franciscanos de Santiago.

El báculo abacial del exmonasterio de Villanueva de Lorenzana; la sacra central, sobre pie de cáliz y base triangular de los franciscanos de Santiago, y el templete del citado viril de cobre, constituyen buenos ejemplares del trabajo metalúrgico de los dos últimos

siglos; y más estimables, en verdad, que la comunísima bandeja alemana de Villabad (Castroverde), malamente tenida por una antigua patena ofertoria.

La eboraria sólo estuvo representada por una Virgen moderna, del señor Fernández Alonso, de Orense, y por otra de doña Elisa Vázquez, reproducción, en pequeño, de la insigne de los *Ojos grandes*, á las que acompañaba otra de coral, en un marco octógono, realzado de adornos de la propia materia.

De pintura arqueológica no había otra muestra que un tríptico del siglo XVI de la Catedral lucense, representando la Sacra Familia, adornado de follajes tallados en las puertas, de sólo 37 centímetros por 57.

Con la piedra de ara de Santa María de Sotolongo (Lalín) y la de obsidiana, propia de D. Evaristo González Neira, ambas totalmente desprovistas de valor arqueológico, figuraba la interesantísima, conservada en el monasterio de Celanova, donde se creyó que había celebrado misa San Rosendo, pero cuyo engarce de plata niada, de que el Sr. López Ferreiro da dibujo en sus *Lecciones* (figuras 220, 258 y 261), no se remonta más allá del siglo XII.

Sus leyendas de anverso y reverso dicen: † OB HONOREM: SCI: SALVATORIS: CELLENOVENSIS: RUDESINDVS: AEPIS: PETRVS: ABBA: ME IVSSI: FIERI: M L. † ESSE BECET CLARAM VITAM VENIENTIS AB ARAM OFFERAT VT MITEM POPOLI PRO CRIMINE VITE. Sus dimensiones son de 0,185 por 0,260.

De la indumentaria antigua puede envanecerse la *Exposición* de un valiosísimo y poco conocido monumento: el alba, tenida como de San Rosendo, que se guardó en el derruido priorato de Caabeiro y hoy está recogida en la iglesia de Capela (archidiócesis de Santiago), y que bien merecía ser

guardada con el mayor esmero en el relicario de la basílica compostelana. Su largo es de dos metros y su vuelo de siete, plegado menuda y esmeradamente en la cintura hasta quedar reducido á uno solo. Es de finísimo lino y conserva restos de los adornos rojos.

La casulla, con su ancho manípulo compañero, que se dice San Pío V usó y regaló á la Condesa de Lemos para las Clarisas de Monforte, de raso rojo, con medallones floreados y faja de follajes sobrepuestos; la de Celanova, de terciopelo rojo, con medallones historiados, y la de la Catedral de Tuy, que figuró en la Exposición histórico-europea (núm. 58 del citado *Catálogo especial*), de terciopelo rojo é historiada, como su capa pluvial compañera, que tiene la coronación de la Virgen en la tarjeta ó capillo y medallones en la cenefa, bordada de oro, son, de las nueve casullas traídas á la Exposición, las únicas que ofrecen carácter arqueológico.

No carece de él la capa pluvial enviada de San Vicente del Pino (Monforte), de fondo verde liso, con la imposición de la casulla á San Ildefonso por la Virgen, en el capillo, y seis medallones con Santos de medio cuerpo, en la cenefa, de sobrepuesto, en raso rojo. Ni tampoco la dalmática de terciopelo sanguíneo, con follajes de gusto ojival, bordados con canutillo de oro y parches de seda blancos, bordados con los monogramas de Jesús y del Ave María, propia de San Pedro del Río (Fonsagrada). Las otras dos dalmáticas, traídas de San Vicente del Pino y las del terno de Villabad, pertenecen á la época moderna. Son, en fin, muy interesantes las cuatro mitras abaciales: una de ellas encarnada, con follajes ojivales y de corte á lo antiguo, del exmonasterio de Villanueva.

El palio de Ferreira de Gomelle (Guntín), de 2,10 por 1,80, con el pelicano en el centro, y el dosel de Vi-

llanueva de los Infantes (Celanova), de 2,70 por 2,20, de terciopelo rojo, con sobrepuestos, el *Agnus Dei* en el centro, y en las esquinas la cruz de Santo Domingo y los tres clavos, reúnen más interés histórico-artístico, digámoslo, para concluir, que el frontal exornado de corales y granates, sobre fondo de plata, con aves y follajes, de los franciscanos de Santiago, y que todos los demás paños sagrados de la Exposición, así el de facistol, compañero de la casulla de Santa Clara de Monforte, con que se celebraban las honras del VI Conde de Lemos, y las dos bolsas de corporales expuestas, como el estandarte con la Anunciación, bordada de colores, de la iglesia de Pousada (Lugo) y el frontal bordado por las Agustinas de Lugo, con el escudo del Sagrado Corazón, coronado y sostenido por dos leones.

JOSÉ VILLAAAMIL Y CASTRO.

Madrid, Octubre, 1896.

EL MONASTERIO DE JUNQUERAS

Y LA PARROQUIA DE LA CONCEPCIÓN DE BARCELONA

(Conclusión.)

CUANDO en fines del siglo XIII se verificó la traslación del monasterio á Barcelona, por muy conveniente y adecuado se eligió el nuevo emplazamiento, alto, aireado, independiente y sito al N. O. de la ciudad y lejos de su centro. En torno de la edificación, aislada en un principio, agrupáronse, con el crecimiento de Barcelona, casas y viviendas particulares, separadas del convento por varias vías públicas. La situación del nuevo monasterio era en lo que puede considerarse como tercer recinto de la ciudad; y cuando en el siglo XVIII se cerró dicho tercer recinto con una fuerte muralla, hubo de cercenarse en parte el edificio por su lado correspondiente al N. y N. O.

Junqueras formaba una manzana, arrimada á la muralla por el N. y rodeada por el S., E. y O., por tres vías públicas á quienes dió nombre el monasterio, á saber: la plaza y calle de Junqueras, y el Torrente de Junqueras, convertido modernamente en calle de Bilbao. Acaso fué el convento más capaz de cuantos se construyeron en Barcelona en los últimos siglos de la Edad Media. En la fachada correspondiente á la plaza de Junqueras estaba la puerta de la clausura, por donde se entraba después al amplísimo claustro, formado por largas galerías, y que por su magnitud era una verdadera plaza enclavada dentro del convento. El templo ocupaba próximamente el centro del edificio, y su puerta de acceso hallábase en la calle de Junqueras, que era bastante ancha, entrándose al recinto por el lado del Evangelio; no había otro punto de ingreso al templo, á cuyos pies hallábase el coro de las religiosas. La calle contrapuesta, llamada Torrente de Junqueras, era estrecha, y de ruin y desagradable aspecto; ninguna entrada tenía por allí el monasterio, cuyos severos muros, contrastando con las miserables viviendas que había enfrente, ocupaban toda la longitud del callejón.

Bien mereció de la religión, de la patria y de las artes el celoso sacerdote á cuya actividad é influencia debieron su salvación y traslado la iglesia y el claustro de Junqueras (1). En efecto; realizada aquella empresa, la Religión conservó para sí un templo condenado al aniquilamiento; la pa-

(1) Al doctor Vilarrasa, antiguo párroco de la Concepción, alma de la empresa que evitó la pérdida del monumento, y hoy Dignidad de Arcipreste de la Catedral de Barcelona, debo en gran parte las noticias relacionadas con la traslación y moderno ser del templo de Junqueras. Acerca de la situación y de ciertas particularidades del antiguo convento, también me proporcionó interesantes datos el Sr. D. Cayetano Barraquer, ilustrado presbítero que consagra sus tareas á la investigación histórica de los antiguos monasterios de Cataluña. A ambos señores me complace en tributar aquí mi agradecimiento.



Cliché del Sr. Conde de Cedillo.

Fototípia de Hauser y Menet. Madrid

CLAUSTRO DEL EX-MONASTERIO DE JUNQUERAS

BARCELONA

tria, un recuerdo más de las antiguas glorias de la Orden de Santiago, glorias de la patria misma; el arte, un importante monumento del estilo ojival en una de sus más curiosas variedades regionales.

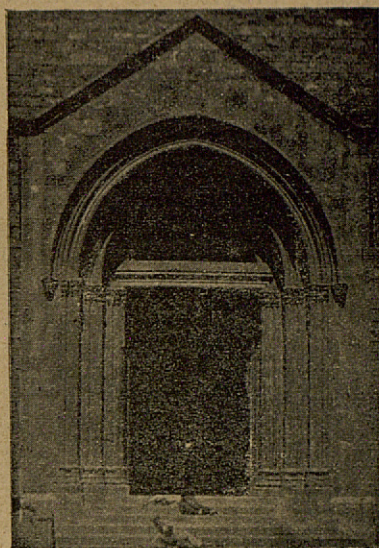
Trasladados, pues, cuidadosamente los sillares y cuanta parte aprovechable tenían iglesia y claustro, colocóse la primera piedra del templo, á la vez antiguo y nuevo, el día 29 de Junio de 1869. El sitio elegido para la reedificación fué en el ensanche de Barcelona, próximamente á un kilómetro de distancia del anterior emplazamiento, en la calle de Aragón, muy cerca del cruce con la de Lauria. Dado el primero y más difícil paso, el resto era cuestión de tiempo y de dinero, y si con uno se contaba, con otro esperaba contarse. Promoviéronse suscripciones; obtuviéronse crecidas limosnas; y sus productos, con los de los fondos parroquiales, bastaron para que á la vuelta de pocos años fueran realidades, no sólo la reconstrucción de la iglesia y del claustro, sino también la edificación de la casa rectoral, sacristía, escuelas parroquiales y otros agregados y dependencias (1), sin contar la moderna capilla del Santísimo Sacramento, hoy en obra, y cuya terminación muy pronto será un hecho.

x x
x x

Paso ahora á describir el edificio en su ser y estado actual. Dicho queda que se halla situado el templo en la calle de Aragón (2). En su fachada enciérrese una portada severa al par que elegante, que aquí puede ver el lector reproducida. Bajo un amplio rosetón, dividido en siete círculos, avanza un cuerpo saliente, rematado

por arriba en frontispicio y surcado por varios arcos ojivales en declinación. El tímpano carece de todo adorno; en cambio, los follajes de los capitelillos y ménsulas están delicadamente entallados. Flanqueando esta antigua portada, aparecen en la fachada dos ventanas apuntadas, modernas.

Observemos, antes de penetrar en el interior del edificio, su aspecto externo, así como también las construcciones que recientemente se le han agregado. Las formas propias de la



Portada de la iglesia de Junqueras.

arquitectura de fines del siglo XIII y principios del XIV en los dominios aragoneses se acusan con claridad al exterior del templo: salientes y robustos contrafuertes dividen los muros, hechos de sillarejos, y en cada sección ó compartimiento así formado, lo mismo en ambos muros que en en el pentagonal ábside, ábrese una ventana apuntada con su parteluz y rosetoncillo inscrito en la ojiva.

Á la izquierda de la ya descrita fachada elévase esbelta la torre-campanario, masa cuadrada que en gran parte de su exterior no ostenta más adornos que algunas sencillas venta-

(1) Asciende á unos 130.000 duros lo gastado hasta hoy en la moderna parroquia de la Concepción con sus agregados. El Estado en nada ha contribuido á la reconstrucción. Dirigió ésta hasta su fallecimiento el maestro de obras Sr. Granell.

(2) Corresponde á la iglesia el núm. 363 de la calle.

nas ojivales. Sobre una cornisa común á las cuatro caras de la torre, aparecen otras tantas ventanas apuntadas, que cobijan las campanas. Sigue una serie de arquillos decorativos, soportando un lindo antepecho, calado, con cuatro altos pináculos en los ángulos. Sobre el cuerpo de la torre vese un templete con sendos arcos ojivales, cobijados por frontoncillos, en las cuatro caras; otros cuatro pináculos, de menor tamaño, rematan los ángulos de esta última sección de la torre, terminada, en fin, por aguda cubierta ó montera piramidal, provista de pararrayos. Este moderno campanario (pues el antiguo monasterio no lo tenía), inaugurado en 1879, inspiróse en el del derruido templo de San Miguel, de Barcelona, que fué, como el de Junque-



Portada moderna en la parroquia de la Concepción de Barcelona.

ras, uno de los tres cuya demolición decretó la Junta revolucionaria en 4 de Octubre de 1868. Á la izquierda del campanario, formando ángulo entre las calles de Aragón y Lauria, está la casa habitación rectoral, provista de saliente alero, guardapolvos y mensulillas, y que es una feliz imitación de las construcciones civiles de la Edad Media.

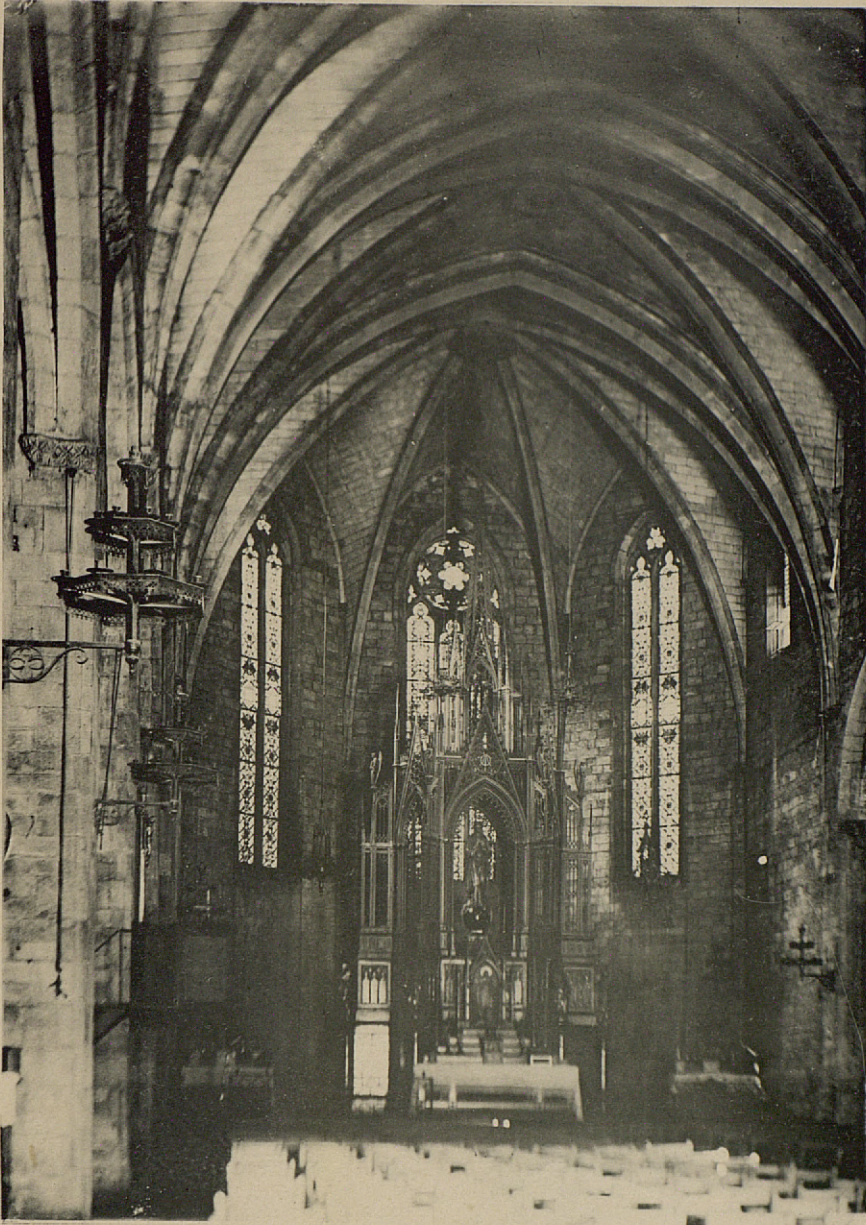
Doblando la esquina vese en la calle de Lauria una moderna fachada, idea-

da por el maestro de obras Sr. Grannell para servir de ingreso al antiguo claustro, que luego describiré. Reproduzco esta bella fachadita para que puedan apreciar los que no la conocen, la imitación del estilo gótico, que tan dentro está de los gustos de los constructores barceloneses. La reproducción que presento excusa toda descripción; y sólo haré notar que, á más de en las formas peculiares de la puerta y de las ventanas, está bien buscada la imitación de análogas fábricas medioevales en la disposición del alero, en los rosetoncillos superiores y en la ventana apuntada que en el extremo derecho del piso alto rompe la uniformidad del resto de la fachada.

Bello y elegante es el claustro de Junqueras, que puede presentarse como tipo catalán de semejantes construcciones de su época (1). Aunque su reproducción también acompaña al texto, no huelga particularizar algunos detalles. La planta es paralelogramica, constando los lados mayores y menores del claustro, de trece y seis arcos ojivales respectivamente. Las ojivas, graciosas y bien proporcionadas, descansan en columnas de esbeltos fustes y típicos capiteles, decorados con follajes y rosetas. Un zócalo común recibe el peso de estas galerías, entre las que aparece un bien cuidado jardinillo que ameniza el sitio, formando feliz contraste con las líneas arquitectónicas del claustro.

En los ángulos véanse cuatro machones que, al par que dan solidez á la construcción, sustentan cuatro arcos rebajados que van á cargar en los correspondientes ángulos del otro lado de la galería. Sin duda son los más curiosos detalles del claustro las escultu-

(1) El claustro actual no es sino una parte del del antiguo monasterio, que, como ya dije, era de gran tamaño, siendo su planta cuadrada y no paralelogramica como la del que hoy se alza junto á la parroquia



Cliché del Sr. Conde de Cedillo.

Fototípia de Hauser y Menet, Madrid.

IGLESIA DEL EX-MONASTERIO DE JUNQUERAS

BARCELONA

ras de las pequeñas ménsulas en que descansan aquellos arcos. Hay en una de ellas un guerrero, de medio cuerpo, armado; en otra, los escudos de Aragón y Sicilia; en otras, figuras grotescas y mascarones. En una aparece el apóstol Santiago, vestido de peregrino, provisto de báculo y calabaza; y en otra, dos escudos con la cruz de la insigne milicia santiaguista: únicos recuerdos estos últimos que, formando parte del edificio, he hallado de su origen y antiguo destino.

Varias portaditas modernas, de gusto gótico, véanse en torno del claustro, dando ingreso á las diferentes dependencias parroquiales. El artesanado es sencillo y moderno, como modernas son también, y más sencillas que las inferiores, las galerías altas que constituyen el segundo cuerpo del claustro. En el pavimento de éste, en fin, se han consignado varias fechas relacionadas con los arreglos de que en nuestro tiempo ha sido objeto el edificio; y por una de estas inscripciones sabemos que la obra de los claustros fué concluída en 1888.

Desde el ámbito claustral, como desde la portada exterior ya descrita, puede penetrarse en el templo, que cuenta, por tanto, con dos puntos de ingreso. Construído cuando terminaba el siglo XIII y comenzaba el XIV, constituye este templo uno de los más apreciables ejemplares de aquel tan característico estilo ojival, propio de las provincias sometidas á la Corona de Aragón, sobrio y austero como la raza que le dió forma, y abundante en recuerdos y reminiscencias románicas, contrapeso moderador de los atrevimientos del arte nuevo. Tiene la iglesia una sola nave, amplia, alta, proporcionada y severa en su ornamentación. La apuntada bóveda, con su sencillo sistema de cruzados nervios, hállase partida en seis secciones que, con la correspondiente al presbiterio,

forman un total de siete, en que queda dividido el recinto.

Los arcos torales que separan las diversas secciones descansan sobre pequeñas ménsulas, y á uno y otro lado de la nave ábrense cuatro formeros. Los cuatro del muro derecho dan paso á otras tantas capillas, provistas de altares modernos de gusto gótico, con sus retablos de pintura y tallas; pero, de los cuatro del muro izquierdo, sólo en dos hay capillas, correspondiendo los otros dos arcos al paso al claustro y al ingreso á un corredor que conduce á la sacristía y á la moderna capilla del Sacramento. En las molduras de los arcos torales y formeros, así como en las ménsulas en que los primeros asientan, es de ver la mal disimulada filiación románica de este templo, gótico por sus formas generales. Danle luz, no muy abundante, por cierto (1), ventanales que se abren en el fondo de las capillas y en tres de las cinco caras ó lados que forman el ábside. Las vidrieras de colores son modernas, ostentando motivos de ornamentación lineal, Santos y Santas. Las claves de las bóvedas son grandes y redondas; en la correspondiente al presbiterio vese reproducida en relieve la escena de la Anunciación del ángel Gabriel á la Virgen.

Elévase el presbiterio tres gradas sobre el resto de la iglesia (2) y en él existe una obra moderna de no escaso mérito. Se ofrece aquí á la vista un magnífico templete ó tabernáculo, gótico, dorado, cuyo basamento es de

(1) Más abundante, sin embargo, que la que iluminaba la iglesia en su antiguo emplazamiento, pues sus hermosos ventanales hallábanse cegados.

(2) El presbiterio ó capilla mayor está hoy muy transformado. En la edificación antigua del templo, decoró los muros de dicho presbiterio el renombrado pintor catalán Viladomat, de quien era también el *Salvador* que se veía en el Sagrario. Ponz, que es quien da estas noticias (*Viaje de España*, tomo XIV, carta primera, pág. 29), agrega que le aseguraron que el retablo mayor, obra de cierto Pedro Costa, profesor de mérito en la Escultura y Arquitectura, era también invención de Viladomat. Ignoro qué suerte ha cabido á estas obras de arte.

jaspe almohadillado, siendo el resto de muy fina y delicada labor. Flanquean el tabernáculo seis estatuas de Profetas y otros personajes del Antiguo Testamento, cobijándose bajo él la imagen de María Inmaculada (titular de la parroquia), notable obra del distinguido escultor catalán y Académico de San Fernando, D. Juan Samsó (1).

A los pies de la iglesia, un gran arco escarzano sustenta el coro. Bajo este, á la derecha, un laboreado arco canopial, cerrado por verja de hierro, da ingreso al baptisterio. En el muro contrapuesto, otra puerta da entrada á una capilla suplementaria que contiene una tabla del siglo XV, en cuya centro aparece el apóstol Santiago en traje de peregrino, y en torno suyo varios Santos y Santas.

Tal es el antiguo templo de Junquera, hoy parroquial de la Concepción, que se inauguró, ya terminado, en 15 de Agosto de 1871.

La sacristía es moderna y espaciosa. Danle abundante claridad tres grandes ventanas ojivales, y préstale carácter una fuente con grotescos detalles de escultura, propios de la época del templo. Esta sacristía y las escuelas parroquiales contiguas se construyeron en 1883.

En el pasillo que da comunicación á la iglesia con la capilla del Sacramento, vense tres antiguas urnas funerarias, colocadas en el muro, sobre modillones de piedra, á dos metros ó poco más de elevación. La más cercana á la iglesia, obra, al parecer, de fines del siglo XIV ó principios del XV, tiene sus modillones en forma de leones. La cara principal ostenta, en bajo-relieve, á la Virgen sentada, con el divino Niño en los brazos, y en torno varios ángeles en adoración; á uno y

otro lado del grupo vense dos blasones. Otros dos escudos hay en las caras laterales de la urna, cuya ornamentación es, en general, abundante. La siguiente sepultura, asentada sobre sencillas ménsulas, es algo más antigua que la anterior. En la cara central muestra entre dos escudos blasonados, una inscripción monacal muy borrosa: y dos escudos más en las laterales. El tercer sepulcro, del siglo XV, ostenta en sus caras de los lados, como en ambos extremos de la delantera, ángeles de relieve, puestos de frente, que sostienen sendos escudos con blasón, en todos idéntico. En la parte preferente de la urna, otro ángel sustenta una cartela ó fingido pergamino algo enrollado, en que en cinco líneas de letra gótica minúscula, con dificultad se lee lo siguiente:

ACI IAU LA MOLT REUERENDA DONA
VIOLANT. . . RONA PRIORISSA DE AQST MO-
NAST.

Trátase, pues, de una doña Violante, Priora del monasterio de Junqueras, aquí depositada, cuyos hechos y gestión prioral la historia no menciona. Las otras dos urnas contendrían también, si no contienen hoy, los restos de otras venerables Preladas de aquella casa conventual; y debo suponer que estos enterramientos artísticos no serían los únicos del monasterio.

Por el corredor en que están los sepulcros, y también desde el claustro, éntrase en la moderna y amplia capilla del Santísimo Sacramento. Apropia en su estilo arquitectónico á las restantes construcciones parroquiales de que forma parte, consta de tres naves, separadas por ocho pilares, sobre los que cargan los correspondientes arcos torales y formeros. Capiteles en que aparecen ángeles de medio cuerpo y foliajes variados sustentan unos y otros arcos, entre los cuales se divisan las diversas secciones del arteso-

(1) El hermoso templete en que se ostenta la imagen fué construido en 1878, á expensas de los esposos D. Manuel Menéndez y doña María Antonia de las Casas.

nado, que imita la forma y textura de este género de techumbres en las antiguas iglesias catalanas. Calados rosetones, provistos de vidrios de colores, prestan luz á la capilla que, inaugurada en 25 de Marzo de 1892, está sin terminar. En el frente del altar vese colocada (entiendo que provisionalmente) una imitación de tapiz, copia de la famosa *Cena* de Vinci. Exteriormente nótase también el impulso que en la actualidad se da á la obra de la capilla; una sólida construcción de sillería y de gusto gótico se divisa desde la calle de Lauria, donde tiene fachada provista de ventanales ojivales (1).

Tal fué y tal es el edificio de Junqueras en su estado antiguo y en su estado moderno. Su historia, tan accidentada como el lector habrá apreciado, y su feliz restauración en nuestra época, se completan mutuamente y parecen ser símbolo viviente de Barcelona, orgullosa con sus viejas glorias y con su expansivo florecimiento contemporáneo.

EL CONDE DE CEDILLO.

Noviembre de 1896.

CUÉLLAR

(Continuación.)

Con el epígrafe: "*Tazas y tazones, Copas y otras maneras de vasijas, y platoncillos y trancheos y escudillas,*" se detallan en largas listas en el inventario multitud de objetos de plata cuyo valor nos sería difícil apreciar; tampoco hemos de detenernos en extractar siquiera esas relaciones, y sólo por continuar mi propósito, consignaré un objeto de cada tipo especial de los que más me han llamado la atención. "Una taza

copa, alta de pie, toda dorada, con una figura de mujer en medio, é cuatro labores del romano."—"Una taza meajada con su sobrecopa, que tiene un signo de Salomón, toda dorada."—"Un cubilete, meajado el pie é bebedero."—"Un bernegal ó jarro grande, con dos asas y dos pies, dorado é cincelado por de fuera."—"Un vasico con su sobrecopa, dorado por de dentro é el pie por de fuera blanco é una redecilla dorada, é tiene una sortija por remate."—"Una servilla de plata, á manera de pichel, con su tapador, dorados los bordes é un pico ancho dorado é dos avellanas sobre la bisagra del tapador."—"Una garrafa de plata, blanca, con un ancho debajo del cañón y su tapador de tornillo, con un leoncillo por remates, para enfriar agua."—"Once platoncillos medianos, hondos, con los bordes por de fuera, que encajan el uno en el otro."—"Un platoncillo de plata, que llaman de calentar vianda."—"Cincuenta y un platos trancheos, con los bordes por de fuera lisos," y "una escudilla de orejas con un caño redondo para beber caldo." De los demás objetos de servicio que en el comedor había no es posible dar cabal idea aquí, sin hacer interminables estas relaciones; notaremos, no obstante, algunas particularidades; de las cucharas que nombra *cuchares* el inventario, y las había mayores y de distintas formas algunas que se destinaban *para las cazuelas, para las conservas, para las ensaladas y para las salsas*. Viene luego una larga relación de tenedores y otra de cuchillos, entre los cuales los especiales eran los destinados *para servir sal*: saleros los había muy curiosos y ricos entre ellos. "Un salero de plata, grande, redondo, de dos medios dorado todo, escamado por el cuerpo y en los planos dos hilos gruesos torcidos, y está horadado por un lado," y "otro salero pimentero blanco, á manera de torrecilla." No to-

(1) De la terminación de esta capilla que, como los demás edificios, corrió á cargo del Sr. Granell, se halla encargado actualmente el arquitecto Sr. Serrallach.

dos, á pesar de su nombre, estaban destinados exclusivamente para sal, pues á mas del anterior, que parece tenía doble uso, se anota también "otro salerico blanco, para canela." Había de igual modo unas cajas de plata, "una blanca, lisa, cuadrada, para tener azúcar, con un cucharica cuadrada y dos paredicas á los lados."—"Otra caja de plata lisa, redonda, con su tapador, con un remate de una manzanilla, para tener confites, y una cucharica con unos garabatillos para sacarlos."—"Una caja grande de plata que llaman confitera, blanca, con su tapador todo cincelado, con las armas de la Cueva y tiene por remate una basa y en medio de ella un sufridor cincelado; está por dentro hecho cuatro atajos y en el crucero un remate y tiene en cada seno una cuchar."—"Un limonero de plata, dorado, cincelado, con unos lazos blancos en la redecilla, por donde se cuela el zumo de las limas."—"Unas tenazas de plata, que llaman gironas, para exprimir las limas y unos gírones dorados en las palas." Pero... no nos detengamos más, ya que tantos objetos nos retendrían con asombro, en esta suntuosa estancia y pasemos al salón principal de las grandes fiestas y las grandes recepciones. Por la misma razón que tuvimos, al describir los tapices en la escalera y en la galería, y las antepuertas en el comedor, lo haremos aquí de las ricas alfombras (alhombras) que, á más de en él, seguramente estarían distribuídas por los demás aposentos: y aquí, como hasta ahora señalaré sólo tres ó cuatro ejemplares de los mas curiosos: "Una alhombra de 41 palmos, de tres ríngleras de ruedas, en cada una siete ruedas." En esta misma clase los había de diferentes dibujos y colores. "Una con nueve ruedas y entre las ruedas unas flores." Otra que tenía en "las ruedas un leon blanco," y otra con unos lazos; de distinto género eran las llamadas

turcas y entre ellas había una... "de 30 palmos de largo, con ocho ruedas grandes y quince pequeñas, que se compró en la almoneda de Fonseca," y otras varias más pequeñas, cuyos dibujos se describen, y por fin, constituían otra variedad de las que vienen varias reseñadas, las llamadas *de Alcaraz*: la vasta pieza que nos ocupa tenía y aún conserva una gran ventana sobre la huerta ó parque del Castillo, amplia chimenea como en el comedor y una puerta de dimensiones extraordinarias para lo que son todas las demás que en el edificio existen; tenía, sin embargo, en la parte inferior de las dos hojas, otros tantos cuarterones por los cuales ningún hombre de mediana estatura puede pasar sin inclinar la cabeza, ponía en comunicación al salón con la galería, estaba primorosamente pintada y todavía pueden apreciarse los dibujos y los colores, aunque éstos muy desvanecidos por el tiempo y la humedad. Como los cuadros, armas, tapices y muebles que pudieran llenar este salón y cubrir sus paredes, lo mismo que las de otro que existe en la fachada del oriente, después de pasados los aposentos de los Duques y que sin duda era el conocido con el nombre de *Sala de las moras*, se han descrito en otros lugares, y por otra parte me he extendido tal vez más de lo conveniente en estas reseñas, pasaremos por alto todo lo demás que del palacio nos queda por ver, dedicando sólo un examen, aunque también sea sumarisimo, á tres lugares que merecen especial estudio: el aposento de los Duques, el tocador de la Duquesa y la Capilla, para visitar la cual ya tenemos que salir del edificio. En el ángulo que en éste forman las fachadas del oriente y mediodía y hacia la parte en que se extiende la villa, estaban las cámaras destinadas á aposento de los Duques; en los huecos de sus paredes se ven aún restos de estrechas escaleras que sin

duda los ponían en comunicación con la planta baja y con la superior, y sobre el gran arco de la puerta que hay en la fachada del sur se abre el balcón de una pequeña estancia, que es la generalmente tenida por tocador ó camarín de las Duquesas. Visitemos estos departamentos dando cuenta de algo de lo mucho rico que encerraban y que pueda darnos idea de la vida y costumbres de aquellos Grandes, antes de que salgamos de la morada que fuera en un tiempo estancia de Reyes. Fijémonos primeramente en las camas y recordemos que entre ellas había "una cama grande de asiento, de terciopelo carmesí, en que hay cielo y costado y cabeza, que tienen los dos paños cuatro varas en cuarta de caída y seis anchos de seda de cada uno, aforrados en bocazín negro y el cielo tres varas y tres cuartas de largo y cinco anchos de la seda, con sus cuatro goteras del medio ancho de la misma seda, de cinco anchos y cinco varas menos ochava de largo, y los otros dos de tafetán encarnado doble, del mismo tamaño, con sus cordones de hiladillo colorado para los de arriba, y para éstos de seda grana de Sevilla; tiene la cama ochenta varas." — "Una cama de tapicería que llaman de los cardos, que son tres paños, costado, cabeza y cielo con sus goteras, otras se nombran también "de tapicería de ras," "de figuras que llaman la amarilla," y "de las Amazonas." — "Otra de lienzo de Ruan pintado y otra de igual lienzo, labrado deshilado á ondas;" de campo las había de terciopelo y damasco negro, de tornasol de seda con unas franjas de plata y sirgo encarnado y verde, de paño verde de Cuenca, de sarga negra, de arameles de lana y colores y, por fin, una "de grana nueva de Toledo, que se había comprado para mi señora la Condesa de Luna."

Los cobertores eran, como todo, rico, "de terciopelo carmesí azeituni," "de

grana de cafolla treintena de Valencia," y de "grana de Toledo, treintena," que se hizo para la cama de campo últimamente mencionada: paños bordados y labrados destinados á diferentes usos, había gran número; para dar idea citaré alguno de los que vienen nombrados con los epígrafes *Doselos, Sitiales, Sobremesas, y Reposteros*; "un dosel de brocado carmesí alcachofado, de tres altos, y terciopelo carmesí, de seis varas de largo y de ancho una pierna de brocado y dos de terciopelo carmesí con una ila de girones al derredor del dicho brocado y terciopelo, con sus goteras de lo mismo y flecaduras de oro y sirgo carmesí forrado en bocazí colorado y cordones de hiladillo colorado y pierna de frisa blanca que cubre la de brocado." Por este orden los había "colorado verde y pardo," "de brocado blanco y terciopelo carmesí;" "de damasco y terciopelo negro;" "de terciopelo negro y naranjado," "de terciopelo verde y terciopelo morado á girones," "de damasco y terciopelo verde," "de damasco pardo y colorado," "de damasco amarillo y damasco verde," y, por fin, "un dosel grande para aparador, de paño de grana colorada de Toledo y amarillo, con un escudo de las armas de la Cueva bordado y unos girones y lazos y una *ies* (1) por él también bordadas, y las apañaduras del mismo paño y cordones de los dichos colores;" había también "dos doselicos chiquitos de paño verde y pardo para la serreta, bordados á la redonda de una labor del mismo paño perfilada de hilo blanco, sin cordones." — "Un sitial de brocado raso carmesí, de tres piernas y de tres varas y tres cuartas en largo, sin flecaduras, forrado en bocazí negro," y otros "de terciopelo carmesí azeituni," "de terciopelo verde azeituni," "de terciopelo acei-

(1) Inicial del nombre de la Duquesa doña Isabel Giron.

tuní azul, „ de terciopelo carmesí, „ y de „ terciopelo negro. „ De las sobremesas, ó tapetes como ahora diríamos, los había de „ terciopelo carmesí aceituní, „ de terciopelo negro, la orla de damasco negro, „ de terciopelo verde... con apañaduras de terciopelo naranjado, „ de tafetán doble turquesado, „ de terciopelo de grana y sus apañaduras á la redonda, del medio ancho de tela, de oro morado, „ y otros más, entre los que, como recuerdo á la industria nacional de entonces, consignaremos uno „ de grana de Valencia, „ y otro „ de paño verde de Cuenca, „ y, por último, en la gran variedad de reposteros, se hacían notar los que tenían „ las armas de Cueva y Tusón „ y los de las mismas armas „ y en la orla las de Mendoza. „

Los muebles, cuadros de devoción y sobre todo las joyas y trajes que allí se guardaban, constituían verdaderos tesoros: su mismo número é importancia dificulta la indicación; aquí sí, que ya al azar tenemos que citar algo, temiendo tal vez olvidar lo más notable. Allí había, por ejemplo: „ una mesilla de nogal que tiene por encima unas chapas de plata, que están en ellas las armas del Duque mi señor y de mi señora la Duquesa. Tiene por orla unos girones tallados de la misma plata. Tiene esta mesa un banco de madera con una cadena plateada. „ — Un sello de plata grande, para sellar provisiones, con las armas del Duque mi señor, D. Francisco. „ — „ Un bacín grande de plata, abollonado, con un salvaje por encima. „ — „ Un reloj de arena, con hora y media, hora y cuartos, metido en una caja de ébano. „ Como objetos de devoción para los señores, allí podrían verse: „ Un Crucifijo de oro, puesto en una cruz de piedra verde que tiene unas gotas de sangre; tiene tres cadenillas de eslabones asidas en unos remates de oro, „ y otro Crucifijo de oro „ puesto

en un monte Calvario, con Longinos é otro bulto de hombre armado, con su pie esmaltado y labrado de buril. „ Un retablo de San Jerónimo hecho de bulto, pintado, en su caja. „ — „ Una imagen á pincel de San Juan Bautista, „ otra de la Verónica, varias de la Virgen y „ una tabla de devoción, „ sin que tenga la nota ningún otro detalle de su factura y asunto. Voy ahora á hacer una ligera reseña nada más de las ropas y joyas de los Duques, antes de entrar en el tocador de la Duquesa, porque supongo fatigado al lector si sus gustos no le llevan por este camino, y porque en el tocador y en la capilla hemos de detenernos algo antes de dar por terminada nuestra excursión al palacio de los Alburquerque. Empecemos por las joyas y ropas de las Duquesas, y aquí debo advertir que para estas indicaciones y las siguientes me he valido, no sólo del inventario citado y que nos ha servido hasta ahora de guía, sino también de las indicaciones que contiene el testamento de la Duquesa doña Mencía Enríquez. Entre sus joyas se hacían notar: „ Un candadillo de oro que se cierra é abre por letras. „ — „ Dos axorcas de oro. „ — „ Un collar de oro, de cuarenta y dos piezas esmaltadas con unas bes (1). „ Mas una sortija de oro del sello de sus armas. „ — „ Un estuche de oro nielado, con reliquias para traer al cuello. „ — „ Un joyel que dió el Obispo de Segovia á la Duquesa cuando casó, de factura de una ensyna con tres perlas gruesas é un diamante de punta é un rubí atado en un çendal colorado con unacinta blanca, en una bolsilla de cuero. „ — „ Mas dos corales grandes de gajos, el uno de ellos guarnecido al cabo con guarnición de oro é esmalte. „ — „ Una medalla de oro con una cabeza de muerto, esmaltada de blanco, puesta en un campo de oro, con

(1) Inicial del nombre de Beltrán.

labor de alto, esmaltada de rosicler é un retulo al derredor, partido por medio, con unas letras en el que dice: *Respice finem.* Siguen reseñándose varias otras medallas de oro y esmaltes, entre las cuales algunas recuerdan sucesos relacionados con la vida y viajes de los Duques, como, por ejemplo, una "de bordones de oro que se hizo en Santiago de Galicia," y otra hecha en Zaragoza cuando pasó por allí el Emperador; ésta tiene la divisa: *A todos gana.*

La relación de las ropas, sobre todo la del uso ordinario de la casa y familia, es imposible que yo me detenga en hacerla. En ella me ha llamado más la atención: "una marlota de carmesí raso, guarnecida de perlas é aljófár todo el ruedo é mangas é cabezón, con doce botones de aljófár en la delantera é eran trece, é falta uno, *que se molió para la dicha Duquesa en su dolencia*, y en cada una manga seis botones y por las sisas de las mangas por los hombros la misma guarnición."—"Dos camisas de Almería, la una con orillas verdes y moradas é la otra con blancas é coloradas."—"Otra camisa de holanda con orillas de desfilado labrada de oro é seda carmesí é blanco."—"Un par de chapines colorados, de raso carmesí, con sus capelladas de plata doradas, labradas de filigrana esmaltados con cada siete bastones é más la delantera de los dichos chapines de la dicha filigrana esmaltados, tiene contados ocho esmaltes."—"Una faja de grana colorada, angosta con una bolsilla blanca de reliquias, é un escudillo de oro de la Trinidad en ella."—"Veinte pares de guantes."—"Otros diecinueve pares de guantes adobados," y "veinticuatro pares de guantes blancos y entre ellos dos de carnero."—"Un sombrero de raso negro, con una borla de filo de oro é una cinta de oro tirado."—"Un brial de terciopelo carmesí morado

con guarnición de raso blanco."—"Un enforro de martas sibelinas."—"Dos camisas de holanda pequeñas (1) para dormir de noche."—"Unos chapines de cuero colorado la brados de filo de oro tirado." Y... pasemos revista á la ligera al guardarropa del Duque, en el que sólo nos fijaremos en los objetos de más valor ó curiosidad, para no prolongar demasiado la reseña. Notaremos: "Dos tusones de oro que pesaron ocho castellanos."—"Dos garabatillos de oro, para prender el torzal de los dichos tusones en las espaldas."—"Una cadena de hilo de oro fino, que se hizo para el tuson." Se enumeran algunas otras cadenas de oro, unos sesenta "ojales de oro d'estampa," muchos botones de oro de diversas clases, unos lisos y otros con variedad de esmaltes; el número de sortijas de oro y piedras es también considerable. Llamaremos, por lo tanto, para terminar solamente la benévola atención del lector hacia algunos otros objetos que constituían verdaderas obras de arte: "Un hábito de la orden de Alcántara de oro, esmaltado de verde. Fue de don Pedro Sarmiento, hijo del Marqués de Poça."—"Un hábito de Santiago de oro, esmaltado de rosicler, con tres cadenillas de oro. Fué de Don Juan de Granada."—"Una columna de oro, triangular, esmaltada de blanco é negro, con una asita en medio de ella y en el cabo la imagen de señor San Juan Evangelista y en el otro la del Bautista;" y para terminar, "un caballo de oro, esmaltado de blanco sobre una estampa de oro, abierta por encima de esmalte verde é un lobo, sobre otra estampa, de oro también, cubierta de verde con un letrero á la redonda, é un lagarto esmaltado de verde sobre

(1) El ser pequeñas estas camisas de dormir, en contraposición con las largas nuestras, me ha hecho recordar el antiguo refrán castellano, á cuya filosofía sin duda se ajustaban: *Camisa quepasa del ombligo, lienzo perdido.*

esmalte azul, é un mondadientes de oro con cuatro piezas esmaltadas de verde é blanco é rosicler, é una columna de oro pequeña esmaltada de negro y rosicler; é una medalla pequeña con un rostro pequeño puesto sobre una ágata leonada con un letre ro á la redonda é una perla pequeña colgada.,,

Las linajudas y entonadas dueñas del Castillo han de permitirme, antes de salir de él, que cometa la indiscreción de penetrar en el *santa sanctorum* de sus encantos y revelar algunos de los secretos á que en todas las épocas han fiado las damas la preparación de sus triunfos de distinción, belleza y buen tono.

“Un perfumador de cobre,, y “Dos albañeros vidriados blanco,, impregnan la atmósfera de un suave aroma, y varios espejos convenientemente colocados son los confidentes de las apuestas damas; había tres “de acero, con sus encajes de madera de nogal y abano,, y “un espejo de vidrio cristalino, con su encaje de vidrio de colores á la redonda,,; sobre una mesa chapeada de plata se veían: “Una caja de peines, labrada de oro sobre cuero azul, con cinco peines é un espejo é una escobilla é unas herramientas, guarnecida con un cordón de hiladillo azul y oro,, á un lado. “Un entorchero para tener entorchas,, y “Un salterio chiquito de rezar, con su cerradura de plata,, al alcance de la mano y para arreglar sus prendidos. “Dos cintas blancas de seda guarnecidas con randas de oro para la cabeza.,,—“Más un cinto labrado de filo de plata dorado, con su guarnición de plata é filigrana esmaltada.,,—“Más siete cintas negras con cabos de oro de filo tirado.,,—“Más tres cintas verdes con cabos de plata dorados.,,—“Más nueve cintas blancas con cabos dorados é blancos que eran de los çaragüelles,, allí cerca los libros de devoción por

ellas usados y entre ellos eran notables “unas horas de rezar, grandes de pergamino, escriptas de mano, nuevas, iluminadas de muchas historias de devoción, con sus tablas cubiertas de terciopelo carmesí y unas cantoneras y roseta de plata, sin manecillas,, y por el mismo orden uno, “cubierto de cuero leonado, con sus manecillas de plata dorada,, otro “cubierto de terciopelo morado,, uno impreso que se designaba “libro de rezar, de molde, en pergamino,, otro “escripto en papel con tablas de papelón,, y algunos más. Pongamos fin á este relato con el que bien pudiera llamarse *laboratorio de la hermosura*, y fijémonos en que allí había, “un almiresico chiquito, con su mano, para moler almizque é ambar.,,—“Una caxa pintada redonda con poluillos.,,—“En una caxuela de faya redonda, dos papos de almizque, el uno pequeño entero é el otro mayor é lo más del vacio.,,—“Dos buxetas, cada una con cierta algalia, la buxeta que es redonda de algalia mezclada, la otra que es labrada de algalia fina.,,—“Más una arqueta con una poma de de almizque é ambar, tamaño como huevo de paloma. Dos peines de Perpiñán el uno labrado con ambar, el otro barbero.,,—“Mas un papel en que están unos pedaços de caçolet, que son perfumes.,,—“Un papel de polvillos,,,—“Una redoma de agua de azahar.,,—“Otra redoma de agua rosada.,,—“Una caxa blanca con cuatro botecicos de vidrio de Valencia con unturillas para las manos.,,—“Dos barrilejos con aceite de pepitas de almendras.,,—“Panecillos de perfume de Sevilla,, triaca, trementina, grana, aceite de estoraque, de olor de Valencia, aceites de azahar y menjuy; y como última noticia que tal vez sorprenda á nuestros elegantes de ahora, aficionados á un *sport* que tiene aires de novísimo, al menos entre nosotros, estas Duquesas del siglo XV y XVI, en

Cuéllar, entre sus prendas de curiosidad ó de distracción en las soledades de su morada y á más de los que en otros sitios hemos descrito, contaban con patines con que poder deslizarse en los días de invierno por la tersa superficie del gran estanque que aún hay en la huerta; nos lo da á entender el inventario de que nos hemos valido al consignar estas partidas: “dos pares de patines, de hombre, para andar sobre los hielos,,— “Dos pares de patines para lo mismo, de mujer.,, Y ahora transpongamos el dintel de la puerta del mediodía y entremos un momento en la capilla que existía en la huerta y de que aún se ven las ruinas. La capilla debió al principio estar situada dentro del palacio y en uno de los pisos, altos puesto que en uno de los asientos del inventario se lee: “una cruz de barba de ballena. *Subióse á la capilla:,,* después parece ser que se construyó frente al arco principal de la fachada del mediodía una expofeso, pues eso me aseguran que de ella eran las ruinas á que antes aludía y que en el grabado de la página 71 se representan. Entre las mil curiosidades dignas de contemplarse que en ella había, citaremos: “un dosel de capilla, de tres piernas, la una de brocado raso blanco y las dos de terciopelo aceituní forrado en bocazin negro.,,— “Otro... para la capilla de cinco varas y media en largo y de ancho dos piernas de damasco y una de terciopelo y apañaduras del mismo ancho de la seda á girones de terciopelo y damasco, con sus goteras de lo mismo y flocaduras de sirgo negro, forrado en bocazí negro y sus cordones de hiladillo negro.,,— “Otro dosel para capilla de terciopelo naranjado y raso amarillo, de cinco varas y media en largo, y de ancho tres piernas, las dos de terciopelo y la de en medio del dicho raso, con una bordadura de lunas, y es de terciopelo y la orla del mismo ancho

con la misma bordadura, flocaduras de sirgo amarillo y naranjado, forrado de bocazí colorado y cordones de hiladillo naranjado y amarillo.,,— “Un paño de devoción de estofa fina con mucha seda, con sus goteras, traído para la capilla, de cuatro varas y tres cuartas en largo, y tres y cuarta en ancho. Tiene un Crucifijo y otros misterios de la Pasión, y cuando Nuestro Señor resucitó y subió á los cielos y cuando el Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles y otras imagenes de devoción.,,— Y otro más con representaciones del nacimiento del niño Jesús, del descendimiento, de la circuncisión de Nuestro Señor y de la salutación del Angel. “Un claviórgano, que está en la capilla y se traxo de Zaragoza metido en una caja de cuero negro.,,— este claviórgano aparece tasado en 30.000 mrs. “Una cruz de plata, de gajos, dorada con su pie y un Crucifijo.,,— Un cáliz de plata dorado con su patena: tiene un círculo de las armas de Velasco al pie, y una imagen de Nuestra Señora.,,— “Un portapaz de plata dorada con una imagen de la Quinta Angustia.,,— “Una cruz de plata dorada, con su manzana de magonería y un Crucifijo en ella; tiene al pie un escudo de las armas de la Cueva.,,— “Dos candeleros de plata dorados; tiene en cada pie un escudo de armas del Duque mi señor, esmaltados de rosicler.,,— “Una campanilla de plata con un botón y una borla de sirgo de colores y tiene dos escudos de armas dorados, el uno con las armas de la Cueva y el otro con las armas de Toledo.,,— “Había después muchos otros objetos de plata para el servicio del altar, como vinajeras, incensarios, sacras, etc., que no tenían ninguna indicación especial que los hiciera curiosos. Entre los ornamentos citaremos. “Una casulla de damasco naranjado con una cenefa de damasco blanco, bordada de unos veros de terciopelo azul, con

las armas de mi señora la Duquesa.,,—
 “Una capa, de terciopelo naranjado,
 con una cortadura de raso amarillo,
 bordada, y una capilla de lo mismo,
 con las armas de la Cueva é girones
 é una borla de sirgo naranjado. Está
 forrada en bocazín naranjado.,,—Una
 alba de lienzo con unos faldones de
 terciopelo amarillo, guarnecida con
 unos girones de raso naranjado y par-
 do.”

G. DE LA TORRE DE TRASSIERRA.

(Continuará.)

La Sociedad de Excursiones en acción.

Los socios que concurrieron á la excursión que el miércoles 25 de Noviembre del pasado año 1896 se verificó al Archivo histórico y á la Biblioteca Nacional de esta corte, acordaron reunirse el miércoles siguiente, 2 de Diciembre, para visitar detenidamente la Sección de Estampas de aquel establecimiento, que tantas riquezas artísticas atesora.

Asistieron el Presidente de la Sociedad, Sr. Serrano Fatigati, y los señores García Concellón, Menet, Navarro (D. F. B.), Peña, Poleró y Schulz, quienes fueron acompañados por el señor D. Angel Barcia, docto jefe de la Sección de Estampas, y á quien este departamento de la Biblioteca Nacional debe incesantes cuidados y útiles reformas.

x x
x x

Anunciada para el 16 de Diciembre último una excursión por Madrid, verificóse, siendo su objeto el templo Catedral en construcción de Nuestra Señora de la Almudena. Aguardaban allí á nuestros consocios el director y tesorero de las obras, señores Marqueses de Cubas y de Montalvo, quienes acompañaron á los visitantes, dándoles todo género de detalles y noticias sobre la marcha de la edificación. Recorrióse la cripta, ya muy adelantada,

en que son de admirar magníficos capiteles románicos del mayor carácter; examináronse los proyectos, planos, vistas y secciones de la obra y no faltaron elogios para la administración y contabilidad, que no puede ser más práctica y sencilla. Al abandonar la futura Catedral de Madrid, hacían votos los asistentes al acto por la pronta terminación del monumental templo, que honrará á la capital de España, y al arte arquitectónico contemporáneo. Concurrieron á la excursión el Presidente de la Sociedad, Sr. Serrano Fatigati y los Sres. Ballesteros, Bosch (D. Pablo), Conde de Cedillo, Cervino, Lampérez, Palau (D. Melchor), Poleró, Schulz y Velasco.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ENERO

La Sociedad Española de Excursiones continuará la serie de visitas á las colecciones arqueológicas públicas y particulares existentes en Madrid, los días 20 y 27 de Enero, ambos miércoles, con arreglo á las condiciones siguientes:

Lugar de reunión: Atenco de Madrid (calle del Prado).

Hora: Nueve y media de la mañana.

Cuota: Cinco pesetas, en que se comprende el almuerzo en un restaurant de Madrid, y gratificaciones.

Adhesiones: A casa del Sr. Presidente de la Sociedad, Pozas, 17, segundo, hasta las ocho de la noche de la víspera de cada excursión.

Los señores socios que no piensen asistir al almuerzo, no necesitan abonar cuota alguna ni adherirse previamente.

El 13 de Diciembre último falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. Juan de Silva y Tellez Girón, marqués de Arcicollar, Ministro plenipotenciario que fué de España en Holanda, y socio de la Española de Excursiones. No habrán olvidado seguramente nuestros asiduos compañeros la visita por la Sociedad realizada en Marzo último á la magnífica colección arqueológica del marqués de Arcicollar, quien, con su competencia indiscutible, y con su cortesía verdaderamente española y aristocrática, tan gratas y provechosas supo hacer las breves horas que los excursionistas permanecieron en su morada.—D. E. P.